Iglesia Cristiana Discípulos de Cristo
Ave. Fernández Juncos
Pda. 26 Santurce, P. R.

Ceremonia de Dedicación

Academia Rev. Isidro Díaz López

Domingo, 13 de febrero de 1983

Dedicatoria

Padre que estás en el Cielo
Y nos miras desde allá....
Bendice este acto tan digno
Que hoy vamos a celebrar.

Se trata de Don Isidro
El Reverendo, el Capellán...
Del inagotable Pastor
Que nadie podrá olvidar.

De aquella noble figura
Que en nuestras mentes está...
Predicando como siempre
Con entusiasmo y lealtad.

Merecedor de este acto
Y del cambio a efectuar
Pues nuestra Academia ahora
Su nombre lo llevará.

Así se reconocerá
Pues él fue su fundador
Junto a su esposa María
Quien es nuestra principal.

Altagracia C. Ochart
24 de enero de 1983.

Lcdo. Ramón Ayala Cuervos
Pastor

Programa

Orden del Culto

Meditación : Salmo 23

Invocación : Lcdo. Ramón Ayala Cuervos-Pastor

Padre Nuestro: Hna. Waleska Rosado

Poema : En Memoria
Sra. Altagracia Ochart

Bienvenida y presentación de invitados

Historia y Origen de la Academia

Lectura Bíblica

Oración : Hna. Petra Resto

Semblanza Revdo. Isidro Díaz López

Ofertorio

Himno Congregacional: ¡Gloria a Ti Jesús Divino!
182

Himnología Especial: Masa Coral Iglesia Local

Mensaje : Dr. Miguel A. Morales

Himno Especial : Familia Castillo

Develación de óleo : Familia Pastoral

Bendición Pastoral

Doxología

Rev. Isidro Díaz López

1898 - 1982

Nació en Naranjito, Puerto Rico, el 9 de febrero de 1898. Hijo de don Isidro Díaz Quintana y doña Carmen López Santiago.

Siguiendo una costumbre de familia, sus padres permitieron que una tía suya lo llevase a su hogar desde la edad de un año. Esta era aquella mujer piadosa y santa llamada Concepción Díaz López, hermana menor de su padre. Suplicó a sus padres que le dejaran con ella, y se crió en este hogar.

Estudió los primeros grados en la escuela pública de su pueblo natal. Luego fue al Instituto Politécnico de San Germán, donde se graduó de octavo grado, haciendo dos grados en un año, siendo considerado como uno de los estudiantes más aprovechado de su clase.

Regresó a su pueblo y fue a estudiar a la Escuela Superior de Comerío, donde cursó su primer año. Se graduó de cuarto año en la Escuela Superior de la Universidad de Puerto Rico en Río Piedras.

Estudió dos años en la Universidad de Puerto Rico, como requisito básico para ingresar en el curso graduado del Seminario Evangélico de Puerto Rico, graduándose del mismo en el año 1930. Más tarde continuó sus estudios en la Universidad, terminando su Bachillerato.

Fue Pastor y Fundador de la Iglesia de Maná de Corozal. Pastoreó las iglesias del Salto de Comerío y Guaynabo. A la Iglesia Central de Bayamón, llegó unido a su esposa, la señora María Nieves de Díaz, sirviendo en esta iglesia por diez años. Aquí nacieron Myrna, Noemí y Sara.

Finalizando el año 1941, la Iglesia Discípulos de Cristo de Puerto Rico, estuvo muy interesada en iniciar obra en la ciudad de San Juan. Para iniciar esta obra faltaban un Pastor, un templo, una casa pastoral, una congregación y dinero para sostener la obra.

Un misionero llamado Clement Manly Morton decía de esta manera: En San Juan no hay nada; sólo tenemos fe y confianza en Dios. Si conseguimos un pastor con su familia que estén dispuestos al sacrificio, Dios proveerá.

Después de consultar a cinco pastores y todos contestar que ésta era una aventura arriesgada, el Rev. Isidro Díaz López y su esposa aceptaron el llamamiento que se les hacía.

Dejando una Iglesia poderosa y fuerte, una congregación que les amaba, un pueblo que les estimaba, y su esposa, renunciando su escuela, partieron para la ciudad de San Juan, a iniciarse en una obra de sacrificio.

El Rev. Díaz, su esposa y sus cuatro hijas, porque Loyda nació en este nuevo pastorado, iniciaron una obra de la nada. Habitaban tres habitaciones de una casa que alquilaron, y las otras dos eran para la celebración de los servicios. Los únicos miembros con que contábamos eran dos hermanos que nos ayudaban en la obra.

La familia del Pastor vivía incómodamente; muchas veces se escaseó el pan, hubo pruebas duras, entretanto que se adaptaban a la nueva condición de vida, pero una cosa no faltó; fue la fe y la confianza en Dios, que no había de dejarles y de desampararles.

Gloria a Dios que su fe, su espíritu de sacrificio y su abnegación, Dios la ha premiado con creces. Sí que paga servir al Señor , y sí que paga negarse a sí mismo, para que la obra de Dios se engrandezca entre los hombres.

Partió a la mansión celestial a morar con nuestro Señor, el martes, 5 de enero de 1982.